

REPRESENTACIONES SOCIOCULTURALES DE HOMBRES DEL HIELO Y GUÍAS NATURALES EN LOS ANDES VENEZOLANOS PARA LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO.

SOCIOCULTURAL REPRESENTATIONS OF ICEMEN AND NATURAL GUIDES IN THE VENEZUELAN ANDES FOR ADAPTATION TO CLIMATE CHANGE.

Autora: Maira Mendoza de Rebaque¹

Resumen

El reconocimiento a los hombres del hielo y los guías naturales de la Sierra Nevada de Mérida-Venezuela, de parte de los habitantes de Los Nevados y merideños, es un elemento de importancia a considerar al momento en que se extinguen los glaciares. Está sucediendo el primer deshielo glacial definitivo en Los Andes. Las representaciones socioculturales se producen en forma colectiva, son modalidades de conocimiento desde el sentido común permitiendo un ajuste individual y social a la cotidianidad, su funcionamiento dinámico e innovador se ajusta al contexto histórico. Con los resultados de un estudio fenomenológico de enfoque cualitativo del periodo 1830-1939, se afianza la estrecha relación del hombre andino con su montaña, su devoción al trabajo duro, su intimidad con la naturaleza de los riscos y lagunas, su capacidad para superar los momentos de dificultad económica y social. El acelerado e impredecible cambio climático, presenta nuevos retos para la sobrevivencia en la región alto andina, con los conocimientos ancestrales y las tecnologías que ofrecen alternativas eficaces, se espera salgan victoriosos ante la gestión de riesgo de desastres naturales, los cambios en la agricultura, los desafíos hídricos, los problemas de salud, el cambio paisajísticos y otros, implícitos en la adaptación cambio climático en una relación armoniosa y sostenible de convivencia entre el hombre y la montaña.

¹ Psicóloga UCV; Magister en Estudios Sociales y Culturales de Los Andes ULA; Doctorando en Ciencias de la Educación UPEL. Profesora de Postgrado UPEL. Línea de Investigación NIEME -UPEL: Enseñanza de la Historia e Investigación histórica. Correo electrónico: mendozamaira0262@gmail.com

Palabras Clave: Representaciones Socioculturales, Adaptación al Cambio Climático, Andes venezolanos.

Abstract

The recognition of the icemen and natural guides of the Sierra Nevada Mérida-Venezuela, from the inhabitants of Los Nevados and citizens of Merida, is an important element to consider at the time when the glaciers are becoming extinct. The first definitive ice melt in the Andes is happening. Sociocultural representations are produced collectively, they are modalities of knowledge from the common sense allowing an individual and social adjustment to everyday life, its dynamic and innovative operation is adjusted to the historical context. With the results of a qualitative phenomenological study of the period 1830-1939, the relationship between the Andean man with his mountain become stronger, his devotion to hard work, his intimacy with the nature of the cliffs and lagoons, his ability to overcome moments of economic and social hardship is strengthened. The accelerated and unpredictable climate change will bring new challenges for the survival in the high Andes region. With the ancestral knowledge and technologies offering efficient alternatives, it is expected for them to turn out victorious managing the risks of natural disasters, changes in agriculture, water crisis, health issues, landscape changes and others, implicit in adapting to climate change in a sustainable and harmonious relationship between man and mountain.

Keywords: Sociocultural representations, adaptation to climate change, Venezuelan Andes.

1. Introducción

El siguiente artículo tiene el propósito de dar a conocer una serie de testimonios que han inspirado la reconstrucción de la microhistoria del grupo de hombres nativos que recorrieron la Sierra Nevada de Mérida, en Venezuela. Muchos de estos testimonios no poseen precedentes escritos (pueblo ágrafo). Estos hombres nativos son los hombres del hielo y los guías naturales.

Gracias a este propósito, se desarrolló un riguroso trabajo de investigación de carácter fenomenológico durante tres años continuos. El estudio se basó en la información obtenida por medio de la realización de 17 entrevistas, unas más exhaustivas que otras; en conjunto con la revisión de varios documentos, libros, y materiales guardados en distintos archivos y bibliotecas de

Mérida; sustentados además con visitas ínsito de la hacienda Santa Rosa, y la visita a diversos lugares del pueblo de Los Nevados, a los habitantes en sus casas, a la emisora de radio comunal, al cementerio, a la montaña en sus riscos y cumbres.

Los hallazgos fueron enmarcados satisfactoriamente, bajo el título: Representaciones socioculturales de los guías naturales de la Sierra Nevada de Mérida en los pobladores de Los Nevados y su impacto ecológico. Esta enriquecedora investigación finalizó en 2012.

Las representaciones socioculturales se evidenciaron a través de normas y prácticas provenientes de la vivencia empírica (Moscovici, 1993), de la experiencia derivada de la relación hombre montaña que son compartidas entre los pobladores por medio del lenguaje oral, pero también pueden ser observadas en el lenguaje corporal, en el simbolismo mítico religioso y en otros códigos, a utilizarse como anclaje en una representación sociocultural (Banchs, 2001). Como ejemplo, se podrían mencionar sus celebraciones y ofrendas a la agricultura, el respeto a las cimas más altas, el respeto a las lagunas sagradas, el respeto a los chess, el respeto a las lagunas (Clarac y otros, 1996).

De modo tal que, el investigador se funde en el contexto apropiándose de todos los lenguajes a través de su diario de campo, donde lo no hablado también es información; donde estar en la cumbre del Pico Bolívar (4984 m.) proporciona un diálogo con la experiencia de estar allí; donde compartir en un fogón da pauta para un comprender, interpretar y analizar los datos.

En efecto, de todo ello surgió una versión popular de la historia. En concordancia con los planteamientos de González (1973), quien se refiere a la microhistoria, no como una historia crítica o monumental, sino como una historia cuyo contenido es mucho más humilde y sencillo. En la microhistoria se mueve una intención piadosa: salvar del olvido aquella parte del pasado propio que ya está fuera de ejercicio. Busca mantener el árbol ligado a sus raíces, y a la pequeña comunidad. Y aunque la microhistoria sea un saber humilde y sencillo- de lo cotidiano y familiar- no por eso carece de rigor científico.

En la microhistoria, se reconstruye lo cotidiano y familiar, la montaña y los montañeses, con sus peculiaridades. Para la microhistoria el esfuerzo del

análisis es interdisciplinar, disuelve barreras, multiplica las lecturas y funde los enfoques diversos al permitir ver los contextos en donde se deben insertar los nuevos conceptos (González, 1973 y Levi, 1990). Se maneja la documentación y rescata su significado más profundo, desde la otredad donde se debe tener una atención reflexiva sobre el texto final.

Por supuesto, existe una previa descripción histórica a gran escala, como el caso de las narraciones sobre las primeras ascensiones a las cumbres nevadas de la Sierra merideña, llevada a cabo por los exploradores -en su mayoría extranjeros- pero tan relevante al mostrar cómo se desarrollan las sociedades a través de los hechos cotidianos y aparentemente intrascendentes, en los que se expresan los desarrollos históricos-sociales de cada momento (Levi, 1990).

Es así, como se obtienen los relatos de los informantes clave con una perspectiva interesante, descrita como la historia desde abajo, con iniciativas metodológicas donde se transforma la manera de aproximarse al objeto de estudio, con rupturas en los procedimientos acostumbrados (Burke, 1994). Es entonces, cuando el relato final aparece afanosamente tras los datos reales en archivos, dando lugar a la pretensión de reconstruir una versión lo más cercana posible a la verdad. Encontrar los datos e intentar relacionarlos entre sí, es la tarea más difícil, es decir, intentar reconstruir la verdad (González, 1973).

2. Representaciones Socioculturales

En el estudio sobre las representaciones socioculturales de los guías naturales de la Sierra Nevada de Mérida en los pobladores de Los Nevados y su impacto ecológico (2013), se encontró un reconocimiento a los hombres oriundos de los Andes Venezolanos que acompañaban a los exploradores en las incursiones científicas para guiarles hacia las cimas más altas, aunque no siempre se les haya mencionado por sus méritos, en los informes publicados a finales del siglo XIX y principios del XX.

Estos baquianos o peones, denominados en esta investigación “Hombres del Hielo” y “Guías Naturales”, fueron protagonistas de importantes hallazgos incluso sin haberse dado a conocer algunos de sus nombres. Es así como, bajo

un paradigma interpretativo y un método de investigación fenomenológico, se reconstruye la historia cotidiana y familiar, la relación hombre montaña, con sus peculiaridades, rescatando además evidencias de sus labores en el impacto científico nacional e internacional.

En este orden de ideas, se reconstruyen acontecimientos suscitados entre 1830 y 1939, a través de informantes clave, junto a la revisión bibliográfica y la recolección de la microhistoria en los pobladores de Los Nevados en Mérida. La obtención de los testimonios se triangula con bibliografías de primer, segundo y tercer orden; materiales audiovisuales y la indagación de los nombres nativos de los guías naturales. Estos personajes representan íconos de la alta montaña.

En momentos en los que desaparece el último glaciar, el hombre de la alta montaña sigue vivo en la identidad de los pobladores de Mérida. Su representación de luchadores, fuertes y respetuosos de la alta montaña es relevante ante la adaptación al cambio climático que afrontan.

Es así como la investigación parte de la historia oral y de la entrevista a profundidad realizada a Epifanía Araque, de 83- años de edad. Hija de Francisco Araque, también conocido como “el hombre del hielo”, según su hija y relatos en informes, baquiano y labriego que a principios del siglo XX acompañaba a los científicos exploradores de la sierra andina venezolana.

Es un ejercicio de la historia social que demuestra posibilidades interpretativas, cuando se introduce la llamada reducción de escala, o el examen con lupa del pasado, y se analiza cualquier clase de acontecimiento, personaje u otros fenómenos del pasado, que en cualquier otro tratamiento de las fuentes, pasarían inadvertidos (Levi, 1990). Se refiere a un acontecimiento que puede ser tan raro como tan cotidiano.

La memoria del poder se impone como memoria de todos, nos dice Galeano (1996), para incitar a buscar la otra versión del mismo suceso donde los personajes invisibles llevan siglos obligados al silencio, y son parte integrante de la escenografía que rara vez actúan en la historia oficial de América Latina. Es el caso de las exploraciones de carácter científico en la Sierra Nevada de Mérida entre el periodo de 1830 a 1939, donde el guía natural, baquiano, peón o simplemente “los oriundos” acompañaban y hacían posible lograr el éxito

durante las Expediciones. Ellos son parte esencial en la escenografía y no de la historia de las Exploraciones Científicas y Ascenso a las altas cumbres venezolanas.

Esta perspectiva de América Latina, donde la otredad es investigada, es susceptible a la Sierra Nevada merideña y a sus oriundos, pueblo ágrafo que carecen de una historia escrita; no obstante, sus calles están llenas de tradición y relatos orales en espera de ser sistematizados y apreciados por sus descendientes.

Ahora bien, hablemos en primer lugar de los Hombres del Hielo, y seguidamente, de los Guías Naturales de la Sierra Nevada de Mérida.

2.1. Hombres del Hielo en la Sierra Nevada de Mérida hasta 1939.

El geólogo suizo, Blumenthal, visitó la Sierra Nevada andina venezolana en 1922. Este investigador reportó en uno de sus informes presentado al Club Alpino londinense, la existencia del “Hombre del Hielo”, al sorprenderse del trabajo desempeñado por Francisco Araque (quien vivió entre 1881-1953). Se trataba de un labriego que bajaba trozos de hielo a la ciudad de Mérida, sobre su espalda poco cubierta.

Trasladaba unos 60 kilos del hielo azul cortado con barretón en la madrugada a orillas del glaciar del Pico Espejo, corriendo cuesta abajo, hasta las orillas del río Chama, donde se empinaba luego, a subir por la cuesta hacia a la plazoleta de la Columna en Milla.

En la mañana llegaba Francisco Araque junto con el esperado hielo al Mercado Principal de la ciudad, en la avenida 2 Lora. Conforme a esto, Moritz Blumenthal, admirado describió que, gracias a un hombre que cortaba el hielo en el glaciar de la montaña, los habitantes del Trópico, en Mérida, podían disfrutar de sorbetes durante todo el año.

Al respecto, más tarde refiere Gunther, en 1940, que los reportes de Blumenthal sobre el “hombre del hielo” de Mérida, habían generado tal confusión en Londres que lo asociaron al “Hombre de las Nieves” del Himalaya, generando inquietud entre los exploradores por descubrir de qué se trataba. (Chalbaud

Cardona, 1959; Chalbaud Zerpa, 1994; Carreño, 1987 y Blumenthal, 1922). De manera tal que, el relato de Epifanía Araque con 83 años, hija de Franciso, dice:

“¡Qué fortaleza! ¡Dios mío! para bajarse ese peso, porque eran como 50 Kilos”... “Mucho era como dos días entre semana, pero normalmente él lo hacía una vez por semana, el viernes”... “Mi papa, eso sí, no estaba yo tan pequeñita, él se iba por la noche, porque eso tenían que estar acá en el centro antes de rayar el sol; porque si rayaba el sol no le quedaba hielo. Le tenía una cosa... el mismo la bordaba y le llamaba chila, el mismo la tejía y la hacía de cabuya. Como decir un chinchorro pero redondo, así para meter la maleta y acomodarla, eso le metían ahí paja.”... “Una lona, en la espalda de ellos un cuerito... Eso era un hombre que quizás no se entiende, eso parecen como si fueran de hielo, verdad... Porque ellos no sentían, mi papa no usaba zapatos.”... “Caminaba con una cosa... una que llamaban tres puntos, que era de suela... Eso lo hacían de yanta y le hacían un nudo con cuero de vaca que le pasaban por encima, eso era muy ordinario... Le abrían el hueco a la yanta por debajo y le pasaban por los nudillos de los dedos, como se usa ahora, las cholas por medio de los dedos, sandalias.”... “El hielo, porque lo vendían por veinte, veinte bolívares o algo así.”... “Él lo vendía a otro que hacía lo que hoy llaman cepillados que antes llamaban raspado. Entonces como era como un cepillo hacían y los vendían. Después mi papa ya no lo vendió más, si no que él se compró su máquina y el mismo hacía sus heladitos” (Mendoza de R, 2013).

Por consiguiente, estos personajes, los hombres del hielo, conocían bien la Sierra Nevada de Mérida y tomaban trozos de hielo para compartir con las personas que jamás habían llegado a sitios tan sagrados. Los amerindios, como los denomina Monsoyi (1996), consideraban las altas montañas sitios sagrados para ser recorridos por algunos, no por las multitudes (Morales coord., 2011; Clarac y otros, 1996; Ceruti, 2003 y Lumbreras, 2007, así lo aseveran).

Por otra parte, Francisco Araque y otros nombres aparecen en los reportes de las exploraciones a la Sierra Nevada entre 1885 a 1939; nombres tan difusos, como la actividad que realizaban. Son pocos los reseñados en la

historia escrita y en la historia oral. Este impresionante trabajo de bajar hielo a los sitios poblados y compartirlo con sus habitantes en forma de sorbetes, cepillados o raspados, en los mercados y festejos comunales fue satisfactoriamente confirmado por la tradición oral recogida en las entrevistas.

De manera similar, el traslado se hacía también por los antiguos caminos que unen entre sí a los Pueblos del Sur desde tiempos prehispánicos. El hielo glacial era trasladado para ganar un poco más de dinero: entre 3,00 Bs hasta 20,00 Bs era lo que se cobraba por un trozo entregado en la ciudad. Según comentarios de los hijos de estos hombres del hielo, esta actividad era una buena opción para sustentar la economía del momento, ya que estaba en decadencia la agricultura para los labriegos quienes también tenían la necesidad de cubrir los gastos básicos de sus familias.

Para tener una idea de dicha situación, Francisco Jerez en entrevista el 2009 dice:

“Si mi papa, Juan Jerez y con 14 hijos, le pagaban 3 Bs por cargar la maleta de hielo desde allá. Lo envolvía en paja que llamaba “cama”, se preparaba para que no se derritiera el hielo. Amarraba 60 kilos y llegaban 40 kilos, con 2 petrales”... “Para Los Nevados era más cerca, aunque era más cerca para Mérida por la Sierra Nevada.”... “Los tejedores son de Mocaz, eran los que hacían las chamarras o roanas, de lana de ovejas.” (Mendoza de R, 2013).

El más recordado de los Hombres del Hielo en las entrevistas realizadas fue Miguel Castillo, porque lo conocieron de niños. Él no solo buscaba el hielo al pie del glaciar, sino que también se compró la maquineta para hacer los cepillados de hielo, colocándole leche dulce en un principio y luego horchata. El cepillado era vendido a “locha” (moneda de 12 centavos de bolívar), como recuerdan las hermanas Cárdenas, Luisa de 65 años, Gladys de 66 años y Francisco Jerez de 66 años. (Mendoza de R., 2013).

Por cuanto había nieve de dos clases: la espumilla y la perla fina. Esta última por lo compacta, era la que más duraba. Pues bien, no deja de sorprender como el Sr. Miguel Castillo, en los días feriados, se dirigía con un trozo de hielo cortado con barretón a las orillas del glaciar, trasladándolo en un “chiva o cama”

en su espalda, haciendo marchas apresuradas por los distintos caminos que surcan las montañas entre los Pueblos del Sur del estado.

En tanto que, indica Sievers (1888), a quien la cordillera debe su primera exploración geológica y geográfica en el sentido moderno con su libro “Venezuela” publicado en Hamburgo, que conoció de la existencia de la pequeña lengua de hielo extendida hacia abajo, de donde los merideños cortaban el hielo, todos los sábados, para bajarlo a Mérida. Según el escritor, el hielo era envuelto en las hojas de Espelitía Frailejón, en donde se conservaba para venderlo en el mercado principal (Chalraud C, 1959).

A juzgar por los relatos e historias recopiladas, que indican un arduo trabajo y asombrosas jornadas, de hombres con mucha fortaleza física, ellos han sido totalmente ignorados en la historia escrita. Se encuentran reportes de los helados y su preparación en algunos textos (Ferrer, 2017; Mendoza de R., 2013; Morales coord., 2011; Chalraud Z, 1994 y 1973; Carreño, 1987), pero sus identidades y el valor de estos hombres carecen del privilegio para ser reconocidos en la historia oficial.

Por consiguiente, se enfatiza a través de este estudio, el propósito de rescatarles y honrarles a través de la microhistoria y las representaciones socioculturales, develando un cuadro con nombres de guías naturales y hombres del hielo, su origen, actividades y aportes (Cuadro anexo). Es un cuadro en proceso, no acabado, pues son muchos los nombres no encontrados, más lo relevante es recuperar los que quedan presentes aun en el colectivo como símbolo de una casta de montañeses nativos, hombres del hielo de la Sierra Nevada de Mérida.

2.2. Guías Naturales de la Sierra Nevada de Mérida hasta 1939

Inspirados por estos relatos y considerando la complejidad de los procesos socioculturales donde están entretejidos los aspectos geográficos, históricos, económicos e incluso los políticos (Auge, 1998); se toma un hilo de esta red: el guía natural de la sierra, partiendo del emblemático Domingo Peña (quien nació en el caserío de Curazao en Los Nevados en 1890 y muere en Mérida en 1977). En torno a él, se investigó, quién le enseñó a ser guía, destacando el nombre de Francisco Araque y deshilando el entramado oficio.

Como es indicado en la investigación, Francisco Araque, es reconocido por guiar a los señores Alfredo Jahn y Luis Hedderich, en 1911, en la ruta hacia la cumbre más alta de Las Nieves de Apure; más tarde bautizadas por Jahn, como pico Humboldt y Bonpland (Jahn, 1912).

En este contexto, el personaje nombrado en la historia de la Sierra Nevada merideña, fue el guía natural de la expedición, así como también nombrado “hombre del hielo”, de acuerdo a la información escrita en los informes científicos de los expedicionarios. Posteriormente, en concordancia con la información obtenida a través de las entrevistas realizadas a los informantes clave, como es el caso de Carlos Reyes (Mendoza de R., 2013).

Además, otro dato histórico relevante fue que La Sierra Nevada de Mérida es reportada por primera vez, a nivel internacional, por el virtuoso geógrafo, explorador y militar italiano Agustín Codazzi, en comisión de servicios geográficos designados por el Presidente de la República de Venezuela en 1830.

Codazzi, una vez en la ciudad, se detiene a evaluar la Sierra Nevada de Mérida, bañadas en nieve, y mide sus altas cumbres con un sistema de regletas, de manera minuciosa, determinando las alturas de las cinco cimas más elevadas con escaso margen de error, luego de haber sido comparadas con medidas tomadas por equipos de cartografía nacional en 1907 (Jahn, 1912, 1913; Ruiz, 1984; Rincón y otros, 2007).

A su vez, el informe de la geografía occidental del país, emanado en 1841, se convierte en un foco de atracción para los exploradores del mundo, en un contexto científico, donde las nacientes disciplinas como la geografía, la botánica, la geología, la zoología y los avances en la medicina, generaban ansias de conocimientos, explicaciones y aventuras a favor del empirismo.

En efecto, inspirados por los viajes de Alejandro Humboldt en 1816 y de Charles Darwin en 1838, quienes estuvieron en América realizando estudios importantes para las posteriores teorías de las ciencias, estas cimas nevadas en el trópico, se convirtieron en el centro de una gran curiosidad. Más temprano que tarde, comienza la etapa exploratoria de la Sierra Nevada merideña dejando al descubierto sus secretos a los científicos exploradores.

A decir verdad, secretos que para los montañeses o guías de la región eran y siempre fueron inherentes a su rutina diaria, a su cotidianidad, sin hacerse preguntas ni inquietarse por obtener respuestas. Las montañas eran parte de sus vidas.

Por el contrario, a esos montañeses denominados baquianos o peones, les atrajo la tarea de acompañar al explorador arriesgado y bien dispuesto a pisar las cumbres sagradas, a desafiar las lagunas hechizadas y a extraviarse en la densa neblina, donde empleaban sus saberes ancestrales y demostraban sus destrezas como oriundos de aquellos magníficos paisajes.

Empero, los informes científicos emanados por los exploradores, al ser revisados, coinciden en que los guías naturales realizaban las siguientes tareas:

- Guía principal: referido al baquiano, experto jefe del grupo de nativos, le correspondía dirigir al grupo y orientarlo por los caminos en la alta montaña.

- Peones o ayudantes: eran los responsables de transportar las cargas personales y los equipajes de los exploradores y ocuparse de atender a quienes se enfermaban por la altura. A ellos les correspondía así mismo, llevar a cabo la instalación de los campamentos y cocinar.

- Arrieros: se encargaban de las mulas, del traslado en ellas del equipaje y las cargas de las personas. Eran los expertos en guiar con los animales los trayectos más prolongados de alta montaña. Ser arriero era y continúa siendo una actividad tan especializada como la de ser guía natural de alta montaña (Morales coord., 2011).

De manera que, con respecto al pago de estas tareas, el guía principal, los peones o ayudantes y los arrieros era así: el pago o remuneración mayor la recibía el guía principal, quien se encargaba de realizar, a su vez, la paga a los otros miembros del equipo. En el caso de Domingo Peña y Francisco Araque trabajaron en su mayoría con habitantes del pueblo de Los Nevados.

Luego, el itinerario para ese periodo también es referido en dichos informes científicos con sus variantes: la partida de Mérida se realizaba desde la columna erguida a Simón Bolívar como primer monumento al Libertador en el sector de Milla; de allí a la Hacienda Dávila, luego Lourdes, actualmente Santa Rosa (1765 m); después a Casa Blanca (2200 m); seguía la Laguna de Agua

Mistela (2932 m); el arribo a La Aguada (3220 m); continuando hacia Las Quebraditas (3849 m); hasta llegar a el conocido Alto Páramo (4276 m); ya en la Nieve (4400 m y 4500 m) cada expedición va registrando nuevos puntos de exploración, siempre acompañados del guía principal (Chalbaud, C. 1959).

Dicho en forma breve, en general estos hombres poseían escasa indumentaria, sombrero de cogollo con ala ancha para protegerse del sol, un paltó (chaqueta con botones), un pantalón de dril blanco y por encima de los hombros una pequeña carpeta (manta o roana que protegía parte de la espalda y el pecho). Las sandalias de tres puntos, eran su calzado y pese a ello, les resultaba útil para no resbalar en el glaciar y sufrir daños. Incluso, en ocasiones se las quitaban, aludiendo que podían caminar más cómodos sobre el hielo, estando descalzos evitaban así, caerse y rodar por el glaciar (Mendoza de R, 2013).

Acerca de la vida de los guías naturales, puede afirmarse que fueron personas afables, serviciales, hospitalarias, atentas y sencillas, pese a vivir humildemente en lo alto del páramo. Reconocían rápidamente el “mal de paramo” y con ello evitaban accidentes mayores en las expediciones al tomar las precauciones del caso.

Finalmente, se refiere a que no utilizaban implementos para realizar mediciones, ni anotaciones como lo hacían los exploradores. A ellos tampoco les gustaba utilizar cuerdas, ni técnicas alpinas en las ascensiones (Mendoza de R, 2013). Eso sí, parecían sentirse como parte de la alta montaña, naturalmente y sin preguntas. Es como los reportan en resumidas cuentas los informes de Sievers, 1888; Blumenthal, 1922; Jahn, 1912 y 1913; Weiss, 1935; Gunther, 1940 y Chalbuod Cardona, 1959.

Ahora bien deshilando el entramado de hechos, la representación social del guía natural se evidencia conforme a que Domingo Peña se hizo acompañante incansable de Francisco Araque, aprendió del experto lo siguiente: a distinguir las rutas o travesías; también acerca del comportamiento y el trato con los extranjeros exploradores; aprendió a identificar en la altura los cambios climáticos característicos de la alta montaña; también a conocer de sus leyendas.

Después de todo, cuando Francisco Araque se enferma delega en su hombre de confianza estas responsabilidades de guía natural de la sierra nevada, y es cuando Domingo Peña asume con propiedad estas labores como guía principal, suscitándose el acontecimiento histórico de representar a esta casta de hombres fuertes en la alta montaña venezolana.

En consecuencia, Domingo Peña se destaca al subir por primera vez al Pico Bolívar en 1935 con Enrique Bourgoing y Heriberto Márquez. También por ascender por primera vez, a lo que se conoce como la cara Sur de la columna en compañía de Weiss – Gunther – Ottolina – Baldo y Ernst Chenery en 1939. Realiza, seguidamente la primera ascensión al pico La Garza (4870 m.) con Weiss y Gunter en 1939.

A causa de que el reconocimiento se hace nacional, viaja a la capital del país donde fue reconocido como el guía natural de la Sierra Nevada de Mérida y durante las tres décadas, conocerlo a él, fue tan importante como conocer a la misma Sierra Nevada.

De ello, resulta necesario admitir que a Domingo Peña, históricamente se le atribuyen más de 160 ascensiones con diferentes personalidades a la cima más alta, participando en la proeza de subir el pesado busto del Libertador al Pico Bolívar. Su nombre lo llevan avenidas, paseos, grupos de rescate, parroquias e incluso es parte del grupo escultórico Los Conquistadores inaugurado en 1971, haciendo honores a los conquistadores de la máxima cumbre en la Sierra Nevada merideña. Se trata de unas esculturas en tamaño natural dedicadas a: Domingo Peña, Enrique Bourgoín, a un arriero con su respectiva mula, y un perro que en muchas ocasiones les acompañaba incluso a las cumbres nevadas.

Por eso, al comenzar a funcionar el sistema teleférico para la década de 1960 desaparece progresivamente el oficio de guía natural, sustituidos por los expertos andinistas de los clubes, que guían a los excursionistas y turistas. Nace el “andinismo venezolano” como actividad recreativa deportiva, dejando atrás la faceta exploratoria de la Sierra Nevada venezolana, considerada en esta investigación entre 1830-1939.

3. Adaptación al Cambio Climático (ACC): La sierra sin glaciar

El cambio climático es el tema de agenda global más relevante del siglo XXI. El futuro del planeta y de nosotros mismos dependerá de cómo entendemos el momento histórico en que nos encontramos. Resulta evidente que los seres humanos necesitan adoptar una nueva cultura energética y de consumo, que armonice el equilibrio hombre naturaleza y redefina la perspectiva frente a los sistemas vivos. De forma tal que, se oriente el desarrollo de las comunidades alto andinas hacia la sostenibilidad sin cumbres eternamente nevadas.

Como resultado, esta investigación aporta las representaciones socioculturales de los oriundos de la Sierra Nevada de Mérida y la inserta con visión holística, en un entramado de redes para reflexionar acerca de la problemática ecológica que afecta a los páramos andinos venezolanos. La adaptabilidad y conocimiento de la montaña de estos oriundos, serán un ancla para el nuevo reto de sobrevivencia.

Dado que son muchos los factores derivados de las acciones humanas que incrementan el grado de fragilidad ecológica de los páramos, exigen con urgencia la promoción de otras acciones humanas más conscientes en la relación con la naturaleza. Los glaciares venezolanos han desaparecido frente a los ojos de sus oriundos.

Pese a todo, no se tiene el control del impacto que pueden ocasionar los desastres naturales (sequías, inundaciones, deslaves y movimientos sísmicos), pero sí el control en cierta medida, del impacto de las acciones humanas ante los ecosistemas que colocan en riesgo la preservación de la biodiversidad, de los recursos hídricos, de la salud, entre otros.

Es por tanto, de gran importancia ampliar la percepción sobre el fenómeno del cambio climático y repensar las limitaciones. Es Mérida la primera región de la cordillera andina en donde desaparecen sus glaciales; dado que es la cordillera más larga del planeta con siete países andinos, es muy probable que esto siga sucediendo en poco tiempo. Hay que considerar acciones orientadas al resguardo de los pobladores, garantizando la sobrevivencia sostenible.

De manera similar, el conocimiento de las representaciones socioculturales, es un punto de partida en la comprensión de la relación armónica

del hombre con las montañas. Los personajes emanados en la microhistoria y su representación en los pobladores de Los Nevados, inspira acciones de resguardo de la alta montaña, de pertenencia a estos espacios, de tradición y de raíces.

Los Andes tropicales venezolanos se enfrentan a un rápido deshielo glacial y con ello se expone a inundaciones, sequías, sismos, fuertes vientos, desertificación, que modifican los ecosistemas, afectan la biodiversidad, afecta la economía agrícola y pecuaria, se afecta la distribución y uso de las aguas, en síntesis, se modifica la relación hombre montaña que han conocido. Desde allí, la necesidad de un proceso de adaptación al cambio climático.

En efecto, la ACC se ha convertido en tema reciente para la gestión de soluciones creativas, consensuadas y resilientes en la sobrevivencia de los sistemas vivos de la biosfera. Diversas disciplinas hacen sus propuestas de carácter científico, no obstante, pocas consideran las representaciones socioculturales y la raíz ancestral andina un capital para afrontar dicho fenómeno. Este artículo pretende mostrar la fortaleza cultural y ancestral con que los pobladores de la sierra nevada merideña cuentan para su ACC.

En consideración a que Briones (2012) define la ACC, como entender y evaluar la vulnerabilidad e impactos del cambio climático, así mismo refiere, que la estrategia de sobrevivencia implica la flexibilidad y no dependencia de un solo cultivo, el estar abiertos a formas de aprendizaje e interacción novedosa y al trabajo en equipo. El conocimiento tradicional que los hombres de montaña tienen de su ambiente es sin duda un elemento a favor de la ACC.

En síntesis, estar abiertos a formas de aprendizaje e interacciones novedosas de conocimientos, es tema de interés para ser abordado desde la educación no formal como posibilidad acertada a la urgente adaptación al cambio climático que amerita la Sierra Nevada de Mérida.

4. A manera de reflexión.

Los crecientes cambios climáticos requieren de estrategias colectivas para afrontar las amenazas y riesgos, que conllevan las poblaciones humanas y los ecosistemas a estados críticos de vulnerabilidad. El deshielo

glacial venezolano es una marcada muestra de la necesidad de implementar estrategias de carácter global, nacional y regional.

De manera tal, que esta investigación busca un impacto local para los habitantes de la alta montaña o zona fría de la sierra. Se propone a partir de estos hallazgos investigativos, educar bajo una sensibilidad sistémica en la que logren integrarse y conjugarse los saberes ancestrales con los conocimientos científicos, para producir una adaptación al deshielo glacial a corto plazo y sostenible.

Cierto es que investigaciones como la que se ha descrito aquí brevemente, permiten revalorizar la historia del patrimonio natural en el futuro, cuando ya no existan los glaciares. A su vez, es necesario educar desde un cambio de paradigma, tomando en cuenta los planteamientos de Capra (1998) y Maturana (1999) acerca de la re-educación a la sensibilidad sistémica.

Dicho en forma breve, para asegurar la ACC se necesita aprender nuevos valores éticos que la educación bajo una perspectiva sistémica puede ofrecer (Maturana, 1999; Capra, 1998). Esta debe incluir tendencias hacia:

- Complementariedad / por competencia
- Pensamiento sistémico / por pensamiento lineal – cartesiano
- Integración / por estrategias de asertividad
- Decisiones grupales / por decisiones de poder
- Sistema de redes / por sistema de jerarquías.

Es por tanto, necesaria una expansión de la percepción y del modo de pensar que conlleve a un cambio de valores, que no es sencillo obtener. El estudio señalado pretende ser un aporte sociocultural, para anclar en la identidad andina el aprendizaje de trabajar por un desarrollo sostenible.

Puesto que en cada país hay investigaciones con sus niveles de adaptación al cambio climático, referentes a: capacitación, divulgación, planificación y de gestión; también hay distinciones entre los actores, que van desde los científicos, los educadores, los políticos, entre otros. Es decir, hay múltiples esfuerzos investigativos para la adaptación al cambio climático en Los Andes.

Empero, la inquietud de explorar el ámbito educativo anclado en las representaciones socioculturales de sus oriundos esta apenas comenzando a ser indagada por los psicólogos y sociólogos. Los cambios de valores y de percepción anunciados desde finales del siglo XIX por Capra y Maturana en la educación, tendrán mayor posibilidad a través de los profesionales de la psicología, la sociología y la antropología.

La Sierra Nevada de Mérida, siempre ha sido visitada por científicos especializados. Entre 1830 a 1939 fue escenario de investigaciones científicas de geógrafos, topógrafos, geólogos, fisiólogos, botánicos, ornitólogos, taxidermistas, zoólogos, médicos, farmacéuticos e ingenieros, quienes se adentraron al estudio de la cordillera. Este siglo no será distinto, pues los científicos tienen grandes incertidumbres respecto a los efectos del acelerado aumento de la temperatura y sus desconocidos efectos en los glaciares, en los seres vivos y en la biosfera.

Podemos concluir entonces, que adicional al anuncio de planes globales y nacionales, se debe entender el potencial sociocultural que tienen los pobladores. Hace falta comprender, desde una nueva perspectiva sistémica de la vida, desde un pensamiento o cosmovisión distinta, que existe la posibilidad de educar en lo local para una ACC sostenible.

Por consiguiente, una educación con perspectiva sistémica, fundamentada en los conocimientos socioculturales, como las representaciones sociales, los conocimientos tradicionales, la historia ancestral, los conocimientos actuales en el orden científico y tecnológico. Capacitarlos en mantener la vida, como lo han hecho desde siempre, frente a los distintos retos que Los Andes le ha impuesto a sus montañeses. Es una temática transdisciplinar, compleja, con escasos análisis actualizados de la realidad. Esta todo por hacer.

Referencias

AUGÉ, Marc. (1998). Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. España: Gedisa.

Banchs, María Auxiliadora. (2001). Jugando con las ideas en torno a las representaciones sociales desde Venezuela. Fermentum Revista

Venezolana de Sociología y Antropología Año 11 N° 30 Enero- Abril. Mérida Venezuela.

Blumenthal, Moritz. (1922). In der Langsrichtung durch die venezolanischen Ande Jahrbuch des Schweizer Alpen Club. LVII. Jahrgang

Briones, Fernando. (2012). Perspectivas de Investigación y acción frente al cambio climático en Latinoamérica. Número especial de Desastres y Sociedad en el marco del XX aniversario de la Red CIGIR. Impreso en Talleres Grafico Universitarios ULA. Mérida

Burke, Peter. (1994). La revolución historiográfica francesa: la escuela de Los Anales 1929-1984. Madrid. Gedisa

Carreño, Tomas F. (1987). Travesuras y picardías de Nicolason de las Sierra Nevadas. Mérida- Venezuela: Venezolana C.A. y Consejo de Publicaciones de la ULA.

Capra, Fritjof. (1998). La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona – España. Anagrama

Ceruti, María Constanza. (2003). Instituto de Investigaciones de Alta Montaña, Arqueología Inca, bioantropología de momias congeladas, aspectos de la herencia tradicional Andina. En: Universidad Católica de Salta 1963-2003. Buenos Aires. Manrique Zago.

Chalbuod Cardona, Carlos (1959). Expediciones a la Sierra Nevada de Mérida. España. Paraguachoa.

Chalbaud Zerpa, Carlos. (1973) Crónicas de la Sierra Nevada. Mérida-Venezuela. Gobernación del Estado Mérida

Chalbaud Zerpa, Carlos. (1994). La Sierra Nevada de Mérida. Mérida-Venezuela. Consejo de Publicaciones.

Clarac, J. (Coordinadora); Puig, A; Niño, A; Rojas; B; Villamizar, T; Bastidas, L y Marteus, R. (1996). Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural. Mérida- Venezuela. Consejo de Publicaciones ULA, CONAC, Museo de Arqueología P.R.G.

Ferrer, Argelia. (2017). Capítulo 2 y 4 en: Se van Los Glaciares. Cambio Climático en Los Andes venezolanos. Melfo, A. (Coordinadora). Fundación Empresas Polar. Caracas- Venezuela.

Galeano, Eduardo (1996). Memoria del Fuego. Las caras y las máscaras. Tomo II. Madrid- España. Siglo XXI

González, Luis (1973). Conferencia: hacia una teoría de la microhistoria. Sesión Solemne del 27 de marzo en la Academia Mexicana de la Historia. Mexica.

Gunther, A. E. (1940). A visit to the Andes of Venezuela. The Alpine Journal, London.

Jahn, Alfredo (1912). Comisión Exploradora del Occidente de Venezuela. Orografía de la Cordillera Venezolana de Los Andes. Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas de Venezuela, pg. 451-488. Caracas

Jahn, Alfredo (1913). Orografía de la Cordillera Venezolana de Los Andes. Relato de la comisión Científica Exploradora del Occidente de Venezuela. Ministerio de Obras Públicas. Rev. Técnica, vol.2 pg 136-187. Caracas.

Maturana, Humberto. 1999. Transformación en la convivencia. Editorial Dolmen. Chile

Mendoza de Rebaque, Maira. (2013). Representaciones socioculturales de los guías naturales de la Sierra nevada de Mérida en los pobladores de Los Nevados y su impacto ecológico. (Tesis de Magister). GISARA. Programa en Estudios Sociales y Culturales de Los Andes Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

Monsoyi, Emilio. (1996). Prologo en: Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural. Clarac, J. (Coordinadora). Mérida-Venezuela. Consejo de Publicaciones ULA, CONAC, Museo de Arqueología P.R.G.

Morales, N. (Coordinador); Mendoza, M; Lara, P; Méndez, D; Angulo, L; Borrero, A; Ugas, A y Morales, L. (2011). Los Nevados cuenta su historia "A los que ya no están para contarla". Proyecto rescate de la memoria histórica de Los Nevados CDCHTA ULA. Mérida- Venezuela. Talleres Gráficos ULA.

Moscovici, Serge. (1993). Pensamiento y Vida Social. Psicología Social y Problemas Sociales. Psicología Social, Tomo II. Barcelona- España: Paidós.

Levi, Giovanni (1990). La herencia inmaterial. Madrid- España. Nerea

Lumbreras, Luis G. (2007). Qhapaq Ñan. El gran camino Inca. Tríptico exposición itinerante del Arqueólogo. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. INC Perú –ULA.

Rincón, J; Matos, F; Sulbarán, E; y Zambrano, G. (2007). Parques Nacionales del estado Mérida. Aventura y Conocimiento. Mérida- Venezuela. FONACIT, Fundación BIOANDINA, Centro editorial Litorama C.A.

Ruiz, J. E. (1984). Codazzi en Barinas. Centro de Estudios Históricos del Estado Barinas. Mérida- Venezuela. Editorial Venezolana C.A.

Sievers, Wilhelm. (1888). Venezuela. Hamburgo. Traducción del capítulo X: Sievers en Mérida (Die Schneeberge) de Oliver Brachfeld, F. Publicaciones de la Dirección de Cultura ULA. 1951. Editorial Minerva.

Weiss, Franz (1935). Jahresbericht des A:A:V: Munchen, N° 44, pg. 36. Bemerkenswetw Fahrten, Andean von Venezuela.

HOMBRES DEL HIELO Y GUIAS NATURALES EN LA SIERRA NEVADA DE MERIDA. 1830-1939.

ANDES VENEZOLANOS. Autora: Mendoza de Rebaque, 2013.

Nombre	Origen	Fecha	Actividad	Observaciones
Ramón Rodríguez	Los Nevados	Antes que Araque	Guía de los exploradores	Referido en informe del explorador Sievers 1885

Vicente Franco	Desconocido	Antes que Araque	Guía de los exploradores	Referido en informe del explorador Henri Georges Bourgoïn 1868 en el Primer ascenso al pico El Toro (4762 m.)
----------------	-------------	------------------	--------------------------	---

Francisco Araque	Hacienda Lourdes frente a la ciudad de Mérida, sector los callejones de Mucunutan.	1881 - 1953	Guía de los exploradores y Buscador de Hielo en el Glaciar por lo que se conoce como el “hombre del hielo” de Mérida.	Referido en informes de varios exploradores reconocido como Guía de oficio
------------------	--	-------------	---	--

	Primer ascenso junto a Alfredo Jahn del pico Humboldt (4942 m.) en 1911.			
--	--	--	--	--

Jesús Gutiérrez	Desconocido	Del mismo periodo de Araque.		
-----------------	-------------	------------------------------	--	--

	Guía de los exploradores	Referido en informe de exploradores		
--	--------------------------	-------------------------------------	--	--

Jacinto Peña Desconocido Del mismo periodo de Araque.

Guía de los exploradores Referido en informe de exploradores
Pablo Peña Curazao. Los Nevados 1885- 1954

Guía de los exploradores Muere en el Páramo, de frío.

Refieren en las entrevistas que era guía junto a Domingo Peña y
Francisco Araque

Victoriano Saavedra Los Nevados 1889 -1963

Guía de los exploradores Muere como agricultor en el Quino.
Refieren en las entrevistas que era guía junto a Domingo Peña.

Domingo Peña Curazao. Los Nevados 1891 -1977 Guía de los
exploradores Referido en informes de varios exploradores, en libros, en reportes
de excursionistas, reconocido como Guía de oficio. Primer ascenso junto a
Enrique Bourgoin del Pico Bolívar (4980 m.) en 1935. Primer ascenso con
Gunther y Weiss del Pico La Garza o La Concha (4922 m.) en 1939. Tiene un
monumento escultórico, entre otros reconocimientos en la ciudad de Mérida.

Ventura Sánchez Los Nevados 1917 - 1972 Guía de los exploradores
Referido en varios informes de exploradores acompañando a Domingo
Peña

Primer ascenso con Gunther y Weiss del Pico La Garza o La Concha
(4922 m.) en 1939.

Teófilo Zerpa Valle grande. Se crio en Los Nevados 1928- 2002
Guía de los exploradores Referido en varios informes de exploradores
acompañando a Domingo Peña. Hermano mayor de Cupertino Zerpa. Tiene un
reconocimiento del Club Andino de Montaña como Guía

Cupertino Zerpa Nació en El Valle Grande y desde muy niño vivió en
Los Nevados. 1936 -2005 Guía de los exploradores Referido en varios
informes de exploradores acompañando a Domingo Peña y su hermano Teófilo
Zerpa.

Tiene un reconocimiento del Club Andino de Montaña como Guía
Retirado de las guías se instala en Mérida fundando el sector Andrés
Eloy

Miguel Castillo Los Nevados. 1920 – 2009

Buscador de Hielo y venta de Cepillados en varios Pueblos del Sur
Por todos los entrevistados conocido y referido. De adulto se instaló en el caserío de La Virgen del Carmen

Valentín Rodríguez Desconocido Desconocido Buscador de Hielo
Referido en informe de exploradores

Juan Jerez Los Nevados 1928 -1993 Buscador de Hielo Cuenta
Francisco Jerez, hijo y vecinos de Los Nevados

Augusto Castillo Los Nevados Desconocido Buscador de Hielo
Referido en las entrevistas y vecinos de Los Nevados

Eugenito Sánchez Los Nevados Desconocido Buscador de Hielo
Referido en las entrevistas y vecinos de Los Nevados

José Cipriano Peña Los Nevados 1931- Vive en Tejerías Edo. Aragua para el año 2009. Guía de los exploradores Referido en las entrevistas y vecinos de Los Nevados

Se retira por que sufrió caída en el glacial y le hacen un reporte en prensa: El Nacional 4 de octubre de 1958.

Es de los últimos reconocidos como guías naturales pues comienza la etapa del Teleférico y de los excursionistas.